

DEL MONTGOLFIER



Falta poco para el momento del despegue. En Rye, en la costa inglesa, dos americanos, Ed Yost y Don Piccard, se preparan para el lanzamiento —en cuanto las condiciones atmosféricas sean propicias— del globo aerostático en el que sobrevolarán el Canal de la Mancha. Se trata de un modelo directamente inspirado en el de los hermanos Montgolfier.

AL "RAVEN"



No faltan más que algunos detalles. Yost — a la izquierda— y Piccard — a la derecha— dan los últimos toques. En la parte superior de la fotografía de la izquierda, vemos el dispositivo que sirve para calentar el aire. En la de la derecha, el «Raven», a primera hora de la mañana, se eleva por los aires, hasta alcanzar una altura que sobrepasa los 3.000 metros. Sólo tres horas después de la partida, sus tripulante —que apenas se distinguen en la minúscula plataforma— desembarcarán en Francia.

SOBRE EL CANAL DE LA MANCHA, UN GLOBO DE AIRE CALIENTE

AL cabo de más de un siglo, el nombre de los hermanos Montgolfier salta de nuevo a la actualidad. En efecto, nadie recordaba, fuera de los círculos especializados, a Joseph Michel y Jacques Etienne, autores del globo de aire caliente que conmocionó al mundo en la época de su aparición. Era la primera vez que el hombre lograba surcar los aires, haciendo realidad los sueños más fantásticos de magos y alquimistas. Ahora, ciento ocho años después, dos americanos, Ed Yost y Don Piccard han realizado la travesía del canal de La Mancha en un globo fabricado sobre los mismos principios que aquél.

El moderno globo, llamado «Raven» (Cervo), capaz de sobrepasar los 3.000 metros de altura, y que utiliza **SIGUE**

Este es el calentador de propano líquido (Gas «Calora»), para proporcionar el aire caliente necesario para la elevación del globo.



"RAVEN"



La envoltura del «Raven» ya está llena de aire caliente. Don Piccard y Ed Yost, los tripulantes, se ajustan los cascos. Todo está listo para lanzarse a las tres horas de travesía.



En la minúscula plataforma —1,20 x 1,50 metros— apenas hay el sitio preciso para contener a los dos tripulantes. La tierra queda lejos. Luego, el mar. Y, por fin, la victoria...

como combustible el propano líquido, tiene un diámetro de 16 metros y una altura de 24. La tripulación va instalada en una plataforma de proporciones mínimas, suspendida de la parte inferior.

Después de una paciente espera, que duró tres semanas —hasta que las condiciones atmosféricas fueran las más convenientes para el vuelo—, Yost y Piccard despegaron de Rye, en la costa inglesa, a primera hora de la mañana, y viajando a una altura de más de 3.000 metros alcanzaron la costa normanda tres horas más tarde.

El diseño del globo, que sigue fielmente el sistema Montgolfier, es obra de Ed Yost, que llegó a convencerse de su utilidad e interés después de haber pasado muchos años dedicado a volar en toda clase de aparatos más o menos pesados que el aire. Su compañero en la expedición, más joven —Yost tiene cuarenta y tres años y Piccard treinta y siete—, es hijo del célebre profesor Jean Piccard, ya fallecido, y sobrino del no menos famoso físico suizo Auguste Piccard, que lo mismo sube a la estratosfera en globo —1932—, que baja a profundidades increíbles en el fondo del mar —3.150 metros, en 1953— en su mundialmente conocido Batiscafo.

Al significado deportivo de esta hazaña —el viaje en globo es un deporte que se va extendiendo considerablemente en los últimos años—, hay que añadir el interés que la resurrección del invento de los Montgolfier, adaptado a las necesidades de la época, ofrece para su utilización en investigaciones y sondeos en esta era nuestra que, lo queramos o no, quedará en la historia como la era del espacio.